

Tapia, M. y González, A. (2014). *Regiones fronterizas. Migración y los desafíos para los Estados latinoamericanos*. Santiago, Chile: RIL editores.

Nanette Liberona Concha*
Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.

No es casualidad que un libro llamado *Regiones fronterizas* sea producido en la región de Tarapacá, área históricamente fronteriza a pesar de haberse dividido en 2007, ocasión en que dejó de ser trifronteriza.

La particularidad de las regiones fronterizas, tal como lo señala la obra, es que se trata de espacios de convergencias, y es esta confluencia de muchas cosas la que hace, de estas regiones, lugares de gran interés. Se trata de un interés tanto desde el punto de vista económico como también político, social, cultural y por supuesto, y por lo mismo, investigativo. No es casualidad que en esta región fronteriza se esté mirando, desde la academia, la frontera, las relaciones y prácticas transfronterizas y las migraciones, ya que el mundo contemporáneo nos revela la importancia que han tomado estos espacios y fenómenos en distintas latitudes, los que constituyen una nueva forma de concebir las relaciones sociales, políticas y económicas entre los Estados y entre las personas. Asimismo, instituciones gubernamentales nacionales y supranacionales demandan con urgencia conocer más estos espacios y sus capacidades, con el fin de elaborar políticas, planes y programas que ayuden a resolver conflictos, implementar proyectos de desarrollo y decidir presupuestos acordes a las distintas realidades. Pero, además, es particularmente importante que este libro haya visto la luz en esta región, ya que demuestra que las regiones fronterizas están vivas, produciendo conocimiento desde los territorios, incorporando miradas interdisciplinarias y dando cuenta de la importancia de lo local asociado a lo global.

Esta obra colectiva se propone hacer una revisión en torno a diferentes conceptos que se relacionan entre sí, pero que también son constantemente cuestionados en cada uno de sus campos. Conceptos como frontera, regiones fronterizas, migraciones, integra-

* Licenciada en Etnología, Universidad de Saint-Denis (París VIII), Francia; Maîtrise de Etnología, Universidad de Saint-Denis (París VIII), Francia; máster de Etnología y Antropología Social, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) de París, Francia; doctora en Antropología y Sociología, especialidad de Relaciones Interétnicas y Migraciones, laboratorio URMIS (Unité Migrations et Sociétés) de la Universidad de París 7, París Diderot, Francia. Investigadora del Instituto de Estudios Internacionales INTE, Universidad Arturo Prat. Correo electrónico: nliberonac@gmail.com

ción, internalización e iniciativas transfronterizas, atraviesan una misma contradicción, relacionada con el cuestionamiento del Estado-nación contemporáneo: por un lado, inmerso en el contexto de la globalización, que más bien se basa en la apertura de fronteras, y, por otro, la falta de visión que tienen los gobiernos, particularmente centrales, para comprender este contexto y propiciar la mantención de dichas fronteras.

Siguiendo a Andrés Núñez, en los discursos existiría una frontera necesaria y rígida asociada a la nación y otra innecesaria y porosa vinculada a los mercados globales, siendo Chile un excelente ejemplo de la existencia de ambas interpretaciones, según sea la disposición sociopolítica en que se enuncien. El autor explica en su capítulo que la mundialización de capitales habría generado la desnacionalización del Estado, modificando las reglas clásicas de la nación con la privatización de empresas y servicios públicos, así como la libre explotación del territorio por parte de empresas extranjeras. La contradicción que suscita esta situación radica en que se convive con una idea de la frontera más tradicional, considerada “orgullo de la nación”, donde emerge el imaginario geográfico que sustenta la soberanía.

Si bien el centro del análisis de los diferentes capítulos del libro es el estudio de los espacios de convergencia entre países, descubrimos que estos espacios son raramente reconocidos y/o valorados debido al enfoque preponderante del nacionalismo metodológico, a pesar de que emergen en los distintos escenarios como una realidad concreta, resultado de las interacciones entre los grupos e individuos.

La frontera se presenta como una oportunidad de intercambio, de flujo constante, de aprovechamiento de lo mejor que uno y otro lado de esta pueden dar. Es interesante observar, con ejemplos expuestos en este libro, cómo esta se sitúa en lugares privilegiados de encuentro. Lo que se podría homologar a lo planteado por Barth (1976), quien fundamenta que las distinciones étnicas no dependen de la ausencia de interacción, al contrario, la comunicación y la interdependencia son el fundamento de la delimitación de las fronteras entre los grupos étnicos. En este mismo sentido, la frontera, según las compiladoras del libro, sobrepasó la caduca definición de límite. Sin embargo, encontramos gran cantidad de iniciativas y prácticas que se esmeran, infructuosamente, en delimitar el paso e impedir el cruce de personas, de mercancías, de ideas. Es en este intento que las prácticas e iniciativas transfronterizas caen en la ilegalidad, en el enjuiciamiento moral y se ven encerradas en un ‘marco jurídico’ sancionador.

Al observar estos procesos podemos afirmar que los desafíos de los Estados nacionales son grandes, puesto que el enfoque actual no se ajusta a las necesidades ni de

las regiones fronterizas, ni de las personas que las atraviesan. Es así como se observan las asimetrías de poder entre los países limítrofes y las desigualdades que viven las poblaciones en torno a la frontera.

Por esto, el abordar la migración relacionándola con los otros conceptos es una de las grandes riquezas de esta obra, considerando que la migración se muestra de manera cada vez más recurrente como una opción de vida y, en la mayoría de casos, de oportunidad para sobrellevar las adversidades de la vida en el lugar de origen y en una estrategia de sobrevivencia tanto en el plano económico, como en el de la vida misma, en contextos de violencia y persecución. Ello nos lleva a intentar comprender este fenómeno desde la experiencia del migrante y su familia, como sujetos de derechos. Pero también estamos obligados a mirar este fenómeno desde la sociedad de acogida o de destino, donde las políticas públicas no siempre están dispuestas a flexibilizarse en función de entregar igualdad de oportunidades a los migrantes.

En lo que se refiere a posibles efectos de las migraciones en las sociedades receptoras, los movimientos transfronterizos resultan particularmente relevantes. En el caso chileno, la mayoría de los extranjeros residentes en el país proviene de países vecinos. Este hecho tiene consecuencias significativas sobre las relaciones entre los países, sobre los costos involucrados en el montaje y desmontaje de proyectos migratorios y sobre los mecanismos de inserción en las sociedades receptoras. En este caso, los reverses en las experiencias migratorias transfronterizas tienen consecuencias menos gravosas que otros tipos de movimiento, porque sus costos son menores, tanto los económicos referidos al traslado, los emocionales implicados en la ruptura con los lugares de origen y los culturales ligados al aprendizaje de lenguas y patrones de convivencia (Arriagada, 2014).

Justamente el texto de Sergio González Miranda nos revela la naturaleza histórica del papel que han jugado las regiones fronterizas en el desarrollo económico de los países y del aporte significativo de la inmigración boliviana a la región de Tarapacá, en particular el rol de mineros y del empresariado en el tratado de Paz y Amistad de 1904 entre Chile y Bolivia. Este capítulo esclarece que el anhelo de integración con el país vecino data de principios del siglo XX, e incluso de antes, basado en la oportunidad de unir a través de un ferrocarril valles, altiplano y costa, para impulsar la industria minera y agropecuaria.

En este siglo se han consolidado estrategias de integración regional en el mundo que impulsan tanto la libre circulación de bienes materiales como de personas. En todos los países siempre son bienvenidos los inversores, estudiantes o personal formado que no haya representado ningún coste para el país de destino. Y cuando corren tiempos de

bonanza, la mano de obra poco calificada también es bienvenida. El problema ocurre cuando surgen las crisis económicas y se recuerda y alimenta el sentimiento nacionalista.

En este sentido, uno de los aportes novedosos de la obra es el capítulo sobre la crisis de los Cayucos en las Islas Canarias, donde se presenta la condición tricontinental o intercontinental de estas Islas (africana, europea y americana), justificada por su historia humana, comercial y colonial. Además este capítulo nos enfrenta a las situaciones de xenofobia y racismo que encontramos en prácticamente todo proceso de inmigración, y a la criminalización de los indocumentados. Aplaudo el gesto de la autora María José Guerra, quien utiliza el libro como espacio de denuncia, haciendo un llamado a la desterritorialización de los derechos humanos en consonancia con las premisas del igualitarismo liberal.

El libro nos presenta además otra clave de observación del fenómeno migratorio: la situación de tránsito, que puede ser temporaria o definitiva. Así es como Cristina Gómez nos invita a descubrir la existencia de redes migratorias en tránsito que revelan las labores de apoyo de connacionales en el país de destino, en el caso de guatemaltecos y salvadoreños en Los Ángeles, en un contexto de alta inseguridad para los migrantes debido a las acciones del crimen organizado que caracterizan al México actual. Asimismo, el capítulo de Cristóbal Mendoza explica que los perfiles sociodemográficos de las personas que migran hacia los países de tránsito (México) se diferencia de los que migran al país de destino (Estados Unidos), construyendo, en las ciudades fronterizas, espacios intermedios que son parte de los espacios sociales transnacionales.

Importantísimo es el aporte conceptual y epistemológico del libro al entregarnos elementos para la comprensión, entre otros, del enfoque transnacional para el estudio específico de los espacios transfronterizos y sus vínculos y relaciones de interdependencia. El primer capítulo de Sonia Parella nos ilustra sobre el transnacionalismo, concebido como “los procesos a través de los cuales los inmigrantes construyen campos sociales que conectan su país de origen con el país de destino” (Glick Shiller, Basch y Szanton, 1992, pp. 1-2). Este enfoque muestra cómo los migrantes construyen y reconstruyen sus vidas inmersas en más de una sociedad, desarrollando nuevas experiencias y estrategias en sus relaciones sociales. Sin duda las prácticas transnacionales no son nuevas, sin embargo la novedad radica en la intensidad de estas, debido a los avances tecnológicos y a la evolución de la economía global, que multiplica las conexiones y supone nuevas formas de transacción. Según la autora, en contextos fronterizos, el transnacionalismo debería abordarse de acuerdo a las condiciones particulares, ya que el espacio social trasciende el Estado-nación e involucra a más de un espacio-nación. Los espacios sociales transnacio-

nales, concebidos comúnmente como desterritorializados, son 'reterritorializados' en los espacios transfronterizos, como resultado de los vínculos y relaciones de interdependencia que resultan de la contigüidad territorial.

No terminaré sin señalar lo significativo que es encontrar una obra que aborde estas temáticas desde la perspectiva latinoamericana. Esto, debido al potencial proceso integracionista que sigue dibujándose en el escenario internacional de América Latina. Por otra parte, a pesar de la lejanía geográfica entre Centroamérica y el Cono Sur, encontramos situaciones comparables que nos ayudan a comprender la dimensión global de los fenómenos y procesos estudiados. De esta manera, nos permite reflexionar en torno a sus alcances, a las dimensiones que alcanza en algunos lugares del continente y a predecir lo que se puede venir en otras. La importancia de considerar estos aspectos radica en la necesidad de conjugar los conocimientos que genera la academia con los de la experiencia y potestad de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, en temáticas como la cooperación, la solidaridad internacional, los acuerdos y convenciones supranacionales, en materias de derechos humanos y desarrollo de los países de la región. Isabel Berganza plantea en su capítulo el desafío que significa el análisis de la realidad y la elaboración de políticas vinculadas al tema migratorio, "ya que estas deben trascender las fronteras nacionales y analizar el alcance, propósito y repercusión de sus políticas desde la visión transnacional". Porque hacer investigación no es otra cosa que develar los procesos y fenómenos que permiten comprender el pasado y presente para forjar el futuro, en el afán de participar en procesos de desarrollo, entendiendo la idea de desarrollo como un proceso de expansión de las libertades reales que disfruta la gente (Sen, 2000).

Referencias

- Arriagada, C. (Ed.) (2014). *Inmigrantes internacionales. Emprendimientos en barrios comerciales. Iquique, Gran Valparaíso, Santiago de Chile*. Santiago, Chile: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.
- Barth, F. (Comp.) (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona, España: Editorial Planeta.

Glick Schiller, N., Basch L. y Blanc-Szanton, C. (1992). Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration. A New Analytic Framework. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645, 1-24.